

CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

“Parte tu Pan con el
hambriento” (Isaías
58,7)

Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal de
El Salvador (CEDES)

1995

SAN SALVADOR, MIÉRCOLES DE CENIZA, 1 DE MARZO DE 1995

**CARTA PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR
(CEDES)**

“PARTE TU PAN CON EL HAMBRIENTO” (Isaías 58,7)

San Salvador, Miércoles de Ceniza, 1 de Marzo de 1995

SEMANA DE LA SOLIDARIDAD

- 1.** Una vez más entramos en la Cuaresma, tiempo de preparación para la Pascua del Señor. Tiempo de penitencia y peregrinación en la fe hacia la tierra prometida: la resurrección del Señor, prenda de nuestro triunfo sobre la muerte. Cuaresma es tiempo de conversión: cambio de mentalidad y de modo de proceder; adhesión de corazón a las verdades reveladas y al programa de vida que nos propone el Evangelio de Jesús.
- 2.** La conversión a la que nos invita la palabra de Dios que se nos ofrece abundantemente durante la Cuaresma, tiene que ser integral. Así lo señalan los Obispos latinoamericanos reunidos en Santo Domingo, retomando la enseñanza de Pablo VI en **“Evangelii Nuntiandi”**: “La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una **invitación a convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres**, para que los cristianos seamos como el alma de todos los ambientes de la vida social” (n. 9). Por tanto, la conversión no sólo nos lleva al encuentro con Dios, Padre “rico en misericordia”, sino también al prójimo: “en esto conocerán todos que sois mis discípulos – dice el Señor – si os tenéis amor los unos a los otros” (**Jn. 13. 35**).

Amar a Dios en el prójimo

- 3.** Pero no se trata de amar al prójimo en abstracto, sino de descubrir a Cristo en los hermanos y hermanas más pobres. Porque hay hombres y mujeres que sufren hambre por el flagelo del desempleo, que se ha hecho crónico en nuestro país; hay dolor por las enfermedades endémicas que se ensañan en los más débiles; hay tristeza en los rostros de las mujeres maltratadas, de los ancianos abandonados y en la cara de los niños y niñas de la calle, que piden o roban para aliviar el hambre de sus hermanos pequeños, quienes los aguardan en la “champa” desvencijada y asquerosas que medio les cobija de la intemperie.
- 4.** Amar a Dios en el prójimo ese sentir como nuestro el dolor, el abandono y la tristeza de nuestros hermanos, hijos e hijas del mismo Padre que nos engendró a la vida de la gracia en el bautismo; imágenes de Dios, en quienes Cristo sigue sufriendo su dolorosa pasión: eso es amar.

Cuaresma es: camino hacia la Pascua, tiempo propicio de mentalidad.

La conversión debe ser integral: de la conciencia personal y colectiva.

Los rostros concretos de la pobreza.

Cristo sufre en el Padre.

- 5.** Amar al prójimo como a nosotros mismos es desprendernos de algo que quizá necesitamos pero que lo necesita con más urgencia aquel hermano nuestro, víctima del hambre, de la enfermedad o el abandono - ¡y hay tantas víctimas entre nosotros! Cuando le arrebatamos una de esas víctimas al hambre, a la enfermedad o al abandono, entonces hay solidaridad, porque eso es amor, y amar es ser solidario.

Amar es ser solidario.

Sentido Cristiano de la solidaridad

- 6.** No hablamos de una simple solidaridad humana, que también la pueden mostrar los que no tienen fe. Se trata más bien de la solidaridad cristiana, la cual – como enseña el documento de Santo Domingo – “es ciertamente servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana” (**n. 159**). Es la solidaridad que desemboca en la “comunicación cristiana de bienes”, es decir, en el hecho de compartir lo nuestro con los necesitados.

En qué consiste la solidaridad cristiana.

Pero – no lo olvidemos – la solidaridad cristiana va más allá de compartir los bienes materiales, puesto que nos lleva a compartir también los valores del Reino de Dios (**cf. Catecismo de la Iglesia Católica n. 1942**).

- 7.** Por consiguiente, la solidaridad cristiana es también un acto de fe, porque si un hermano tiene hambre o está desnudo y no hacemos nada por saciarle el hambre o por vestirlo, nuestra fe está muerta, dice el apóstol Santiago (**cf. St. 2, 14-17**). “Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas” (**Santo Domingo n. 160**).

La fe sin obras está muerta.

- 8.** Lo que falta en nuestra sociedad para la solución de los problemas socio-económicos que la acosan no son tanto los recursos, sino una verdadera solidaridad, porque “la paz es obra de la solidaridad” (**Sollicitudo Rei Socialis n. 39**). “Los problemas socio-económicos sólo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad – enseña el Catecismo de la Iglesia Católica -: solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados...” (**n. 1941**). Pero la solidaridad – prosigue el Catecismo- “supone también el esfuerzo a favor de un orden social más justo en el que las tensiones puedan ser mejor resueltas y donde los conflictos encuentren más fácilmente su salida negociada” (**n. 140**).

La paz es obra de la caridad.

Cáritas es “la caridad organizada de la Iglesia”

9. Hasta aquí hemos hablado de la solidaridad que ejercemos a título personal. Sin embargo, hemos de tener presente un hecho esperanzador: que contamos con una institución que nos permite no sólo ayudar a los hermanos y hermanas más necesitados que encontramos en nuestras parroquias, sino también realizar una obra de promoción humana que convierta a los más pobres en protagonistas de su propio desarrollo integral.

Cáritas es: ayuda a los necesitados y promoción integral de la persona humana.

10. La Iglesia Católica ejercita y pone en práctica la solidaridad con los necesitados por medio de CARITAS DE EL SALVADOR, organismo que depende de la Conferencia Episcopal, a través del Obispo que tiene a su cargo la Pastoral Social dentro de la CEDES. Este Obispo coordina, anima y promueve la práctica de la caridad en la Iglesia por medio de las distintas Cáritas Diocesanas. La estructura y cobertura nacional de Cáritas de El Salvador, juntamente con un numeroso y generoso voluntariado, hacen de Cáritas una de las más eficientes organizaciones no gubernamentales dedicada, a nivel nacional, al servicio de los pobres y necesitados.

Cáritas cuenta con una estructura y cobertura a nivel nacional, al servicio de los pobres.

11. Cáritas es “la caridad organizada de la Iglesia” que, viendo en el prójimo la imagen de Dios y la encarnación de Cristo, promueve al hombre y a la mujer, tratando de suprimir las causas de la pobreza, no sólo los efectos, para que quien recibe la ayuda se libere de la dependencia externa y sea gestor de su propio destino. Esto lo hace al estilo cristiano, es decir, respetando con delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe la ayuda, con pureza de intención, y enseñando a cumplir primero las exigencias de la justicia, para que no se dé como ayuda lo que ya se debe por justicia.

Cáritas es: “la caridad organizada de la Iglesia”

Extrema Pobreza y Violencia

12. Somos un pueblo abatido por el flagelo de la extrema pobreza. Ante un cuadro tan conmovedor, los cristianos no podemos permanecer indiferentes. A esa realidad se suman los graves males que se han desatado después de un largo conflicto armado. En efecto, este año 1995 amanece preñado de violencia y amenazas, provocadas por la insatisfacción, la ambición y las pasiones exacerbadas, hábilmente manejadas por las fuerzas ocultas del crimen organizado.

La violencia de la post-guerra está causando mayor pobreza.

13. Un fruto incierto amenaza de nuevo a nuestro sufrido país; la violencia en todos sus repugnantes aspectos está recrudesciendo; y el hambre no tarda en hacer presa en los más débiles: los pobres.

La violencia golpea a los más pobres.

14. En estos momentos de ominosos presagios, acudimos a la conciencia de nuestros hermanos y hermanas en la fe y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para que, unidos en un frente solidario, pongamos las bases de una paz cimentada en el amor de solidaridad y en la fe en Aquél que nos ofreció “su paz”, no la paz del mundo (cf. Jn. 14,27). La paz que el mundo ofrece es frágil; los acuerdos firmados por los hombres fácilmente se rompen o se burlan. Sólo la paz que nos ofrece Cristo es capaz de convertir a las fieras en mansos corderos.

Nuestra respuesta es la paz de Cristo: una paz basada en la solidaridad.

La CEDES instituye la “Semana de la Solidaridad”

15. Por todo lo antes expresado, los Obispos de El Salvador hemos decidido instituir la “**SEMANA DE LA SOLIDARIDAD**”, encomendando la organización de la misma a CARITAS DE EL SALVADOR y a las CARITAS DIOCESANAS.

Los Obispos de El Salvador instituyen la SEMANA DE LA SOLIDARIDAD

La Campaña que ahora anunciamos se realizará todos los años, durante la **tercera semana de Cuaresma**, y tendrá dos objetivos:

- 1) Fomentar en el pueblo de Dios la toma de conciencia acerca de su responsabilidad hacia los más pobres;
- 2) Y disponer de medios suficientes para socorrer a los necesitados y promover el desarrollo integral de los pobres.

16. Instamos a todos los fieles cristianos y a los salvadoreños y salvadoreñas de buena voluntad a apoyar con entusiasmo esta iniciativa. Nos mueve a ello la palabra del Señor: “en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis” (Mt. 25,40). La Iglesia de Jesucristo debe caracterizarse por la práctica de la caridad, es decir, por la solidaridad con el que sufre. Lo hacemos también porque debemos ser una Iglesia adulta en la que el sufrimiento de los pobres y desamparados sea aliviado por los que poseen bienes materiales: la comunicación de bienes es una dimensión esencial del Evangelio.

Es necesario el apoyo de todos porque la comunicación de bienes es una dimensión esencial del Evangelio.

17. Hasta ahora, para la realización de nuestros programas asistenciales, de salud, educación, capacitación y producción, hemos dependido sobre todo de las ayudas externas de las Igle-

sias hermanas de Europa y América y de otros organismos no eclesiales con quienes estamos profundamente agradecidos. Ahora, después del conflicto, El Salvador ha dejado de ser noticia. En consecuencia, las ayudas han disminuido y tienden a desaparecer. Por esta razón se hace necesario que los salvadoreños y las salvadoreñas afrontemos nuestros problemas y les busquemos solución.

Después de la guerra debemos asumir más plenamente nuestra responsabilidad.

Llamado final

18. Terminamos esta Carta Pastoral haciendo un ferviente llamado a todos los párrocos y sacerdotes para que apoyen esta iniciativa. Ustedes, queridos sacerdotes, deber ir a la vanguardia de esta Campaña de Solidaridad.

También exhortamos a unirse a la Campaña a los religiosos, religiosas, agentes de pastoral, asociaciones, movimientos apostólicos, comunidades eclesiales, centros de educación católica, así como a los empresarios, empleados, obreros y todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Nuestra invitación se dirige asimismo a los mismos pobres. Estos no sólo deben recibir sino que deben también aprender a dar desde su pobreza.

Finalmente hacemos un llamado especial a los medios de comunicación social para que colaboren en esta Campaña, a fin de lograr el mayor de los éxitos en la SEMANA DE LA SOLIDARIDAD.

19. Firmamos esta Carta Pastoral el Miércoles de Ceniza del Año del Señor 1995, para que la Semana de la Solidaridad esté siempre animada por el espíritu de Cuaresma. Así nos lo pide Jesús en el Evangelio de hoy:

“Cuando des limosna que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará” (Mt. 6, 3-4).

Es necesario el apoyo de todos: Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Laicos comprometidos, hombres y mujeres de buena voluntad y medios de comunicación social.

“Para que tu limosna quede en secreto...”

Que el Señor nos conceda a todos que, por medio de las obras de caridad y penitencia, vencamos nuestros vicios y, libres de pecado, podamos unirnos mejor a la pasión de su Hijo Jesucristo.

En su nombre les bendecimos de corazón.

San Salvador, Miércoles de Ceniza, 1 de marzo de 1995.

+Mons. Marco René Revelo
Obispo de Santa Ana y Presidente
de la CEDES.

+Mons. José Oscar Barahona
Obispo de San Vicente y
Vicepresidente de la CEDES

+Mons. José Eduardo Alvares
Obispo de San Miguel

+Mons. Gregorio Rosa Chávez
Administrador Diocesano de
San Salvador.

+Mons. Rodrigo Orlando Cabrera
Obispo de Santiago de María

+Mons. Romeo Tovar Astorga
Obispo de Zacatecoluca y
Secretario de la CEDES.

+Mons. Eduardo Alas
Obispo de Chalatenango

+Mons. José Adolfo Mojia
Obispo de Sonsonate

+Mons. Fernando Sáenz Lacalle
Obispo Auxiliar de Santa Ana
Administrador Apostólico del Ordinariato Militar
y Tesorero de la CEDES.